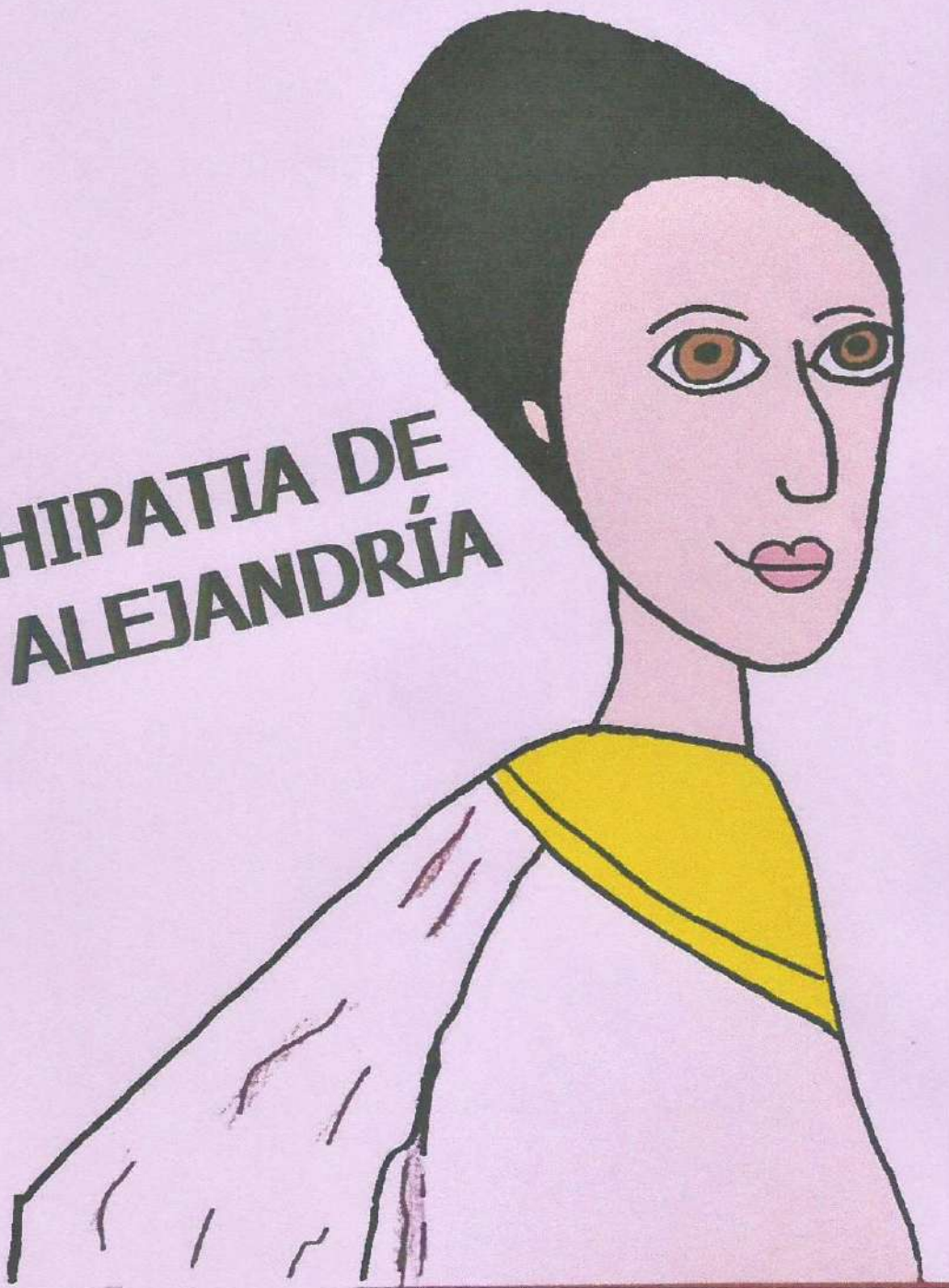


LA CARTA QUE CAMBIÓ LA HISTORIA

HIPATIA DE
ALEJANDRÍA



“Estudiar es un rollo, ¡ojalá que no existiese el cole!. No me gusta nada y los exámenes menos aún. Lo peor es que nos dicen que es por nuestro futuro ¿Para qué me sirve Matemáticas, si tengo la calculadora?” Esta es la típica frase de un estudiante.

A la mayoría de los humanos nos gusta pasárnoslo bien, divertirnos y no hacer cosas desagradables. Para muchos estudiantes, a veces, el colegio no es agradable, es hacer algo aburrido, estudiar forzosamente para un examen y no poder pasarse la tarde hablando con las amistades. Pero, dentro de unos años, este esfuerzo se recompensará, y depende de ello gran parte el futuro de cada persona. Esto es lo que no entendía nuestra protagonista Aluhe, que estudiaba en un colegio llamado Hipatia.

Aluhe no estudiaba y, por tanto, no sacaba buenas notas. No era precisamente porque era una “pasota” ni nada de eso, es que ella solo quería divertirse. Divertirse es una de las cosas más importantes en la vida, te hace estar alegre, ser optimista y una persona feliz. Pero, a veces, la vida te presenta retos y obstáculos, y estos hay que superarlos y tendrás que hacer sacrificios.

Una mañana de otoño, mientras las amarillas y anaranjadas hojas de los árboles se caían sobre la negra melena de Aluhe, un avión de papel se posó en sus manos. Parecía antiguo y misterioso y Aluhe sentía hormiguillas de emoción en el estómago. “¿Qué será?”, se preguntaba. Empezó poco a poco a abrirlo y, justo cuando la primera letra empezaba a asomar, la sirena sonó indicando que el recreo se había acabado.

Aluhe se incorporó y, un poco malhumorada, se fue hacia la clase.

Pasada la hora de estudio, Aluhe se levantó y salió corriendo, no podía más. En la clase de biología no se había enterado de nada, y mira que era lo que más le gustaba, el tema de los protoctistas, pero la emoción y el suspense le podían. Al llegar al patio, buscó el árbol que más sombra daba, y eso que era otoño, se sentó y comenzó a abrir el avioncito. Se dio cuenta de que era una carta que iba dirigida a ella y que estaba escrita en un papiro. Se sorprendió, ya que no conocía a nadie de Egipto, pero le dio igual y comenzó a leer:

"Te preguntarás quién soy, de dónde ha llegado esto y por qué es para ti. Bueno, te explico, soy Hipatia de Alejandría, soy aquella persona por la que pusieron el nombre a tu colegio. Explicar de dónde viene la carta es bastante difícil, pero te lo contaré: es una carta que viene del pasado. Como ya sabrás, yo soy de una época de hace muchísimos años. La carta está programada para traspasar una barrera interdimensional, por lo cual es de hace mucho tiempo, esto explica lo del papiro. La carta está dirigida a ti, te vas a sumergir en un pequeño viaje donde aprenderás el valor de la enseñanza. Si lo deseas, empezamos.

Primero de todo, te voy a explicar un poco sobre mí. Nací en el año 360 d.C., es decir, hace mucho mucho tiempo. En aquel entonces, las mujeres no podían estudiar, ni trabajar, el conocimiento estaba prohibido para nosotras. Mi padre, Teón de Alejandría, era un matemático y director de un museo. Como veía que yo quería estudiar, aprender y conocer cosas

llamado Samir. Ali nació en Siria, allí una guerra invade a los habitantes. El hambre, el miedo y la pobreza es lo que llevó a que su familia decidiese que Ali, con muy poca edad, abandonase Siria sin sus padres. Nunca lo tuvo fácil, las fronteras se lo impedían. Sin dinero, Ali tenía que sobrevivir junto a su hermano. No sabía ni leer ni escribir, no sabía los números, no conocía el mundo. Desesperado, llegó a un pueblecito en lo alto de unas blancas montañas y, con las pocas monedas que le daban, intentaba no pasar excesiva hambre. Al final, una ONG le ayudó, pero nunca pudo formarse como él realmente quería, tuvo que hacerlo cuando fue mucho mayor, por lo que nunca aprendió demasiado. No era la vida que había soñado junto a su familia. El problema es que en la vida hay muchos casos, donde muchos niños y niñas se quedan solos y tienen que enfrentarse al mundo ellos solitos, sin saber nada.

Aluhe, ¿has recapacitado lo suficiente? ¿Sabes la suerte que tienes? Todos estos niños y niñas han tenido muchos obstáculos, esos que no has tenido tú y no lo estás valorando ¿Sabes lo difícil que es crear una escuela desde cero? El colegio Hipatia ya cumple su primera década, diez años enseñando a la infancia, miles de niños que han venido y que se han ido. Disfrútalo, porque no todos pueden vivirlo. Sé que es difícil hacer el esfuerzo, abrir un libro por la primera página y empezar a saber todo lo que contiene, sobre todo cuando no te apetece, pero desde hoy verás la enseñanza desde un punto de vista diferente, otro que antes no conocías. No pierdas esta carta, te ayudará, será tu amuleto.

Gracias, espero que esto cambie tu vida.

Tu amiga, Hipatia de Alejandría."

Aluhe se quedó callada, se quedó recapacitando y pensando en todo lo que la carta le había enseñado. Estaba descolocada, no sabía qué hacer, no podía parar de pensar en lo poco agradecida que había estado siendo.

A partir de aquel día, se esforzó más que nunca, su perspectiva había cambiado. Unos años más tarde, estudió la carrera de matemáticas y aeronáutica, dos de las más difíciles. Estuvo muchos años pensando en dónde trabajar, tenía más de mil propuestas, todas las empresas la querían, era una apuesta excelente. Aun por todo esto, siempre tuvo muy claro lo que quería ser, profesora de la ESO. Tenía la necesidad de enseñar y transmitir a generaciones más pequeñas el deseo de la enseñanza, algo que ella de pequeña no supo apreciar y valorar.

Llegó al instituto, vio una clase un poco descontrolada y empezó a presentarse: "Abrid escuelas y se cerraran cárceles. Soy Aluhe y soy vuestra nueva tutora y profesora de matemáticas y os voy a contar mi historia. Al principio, yo era como vosotros, pero una mañana de otoño, mientras las amarillas y anaranjadas hojas de los árboles se caían sobre mi melena, un avión de papel se posó en mis manos..."

Fin